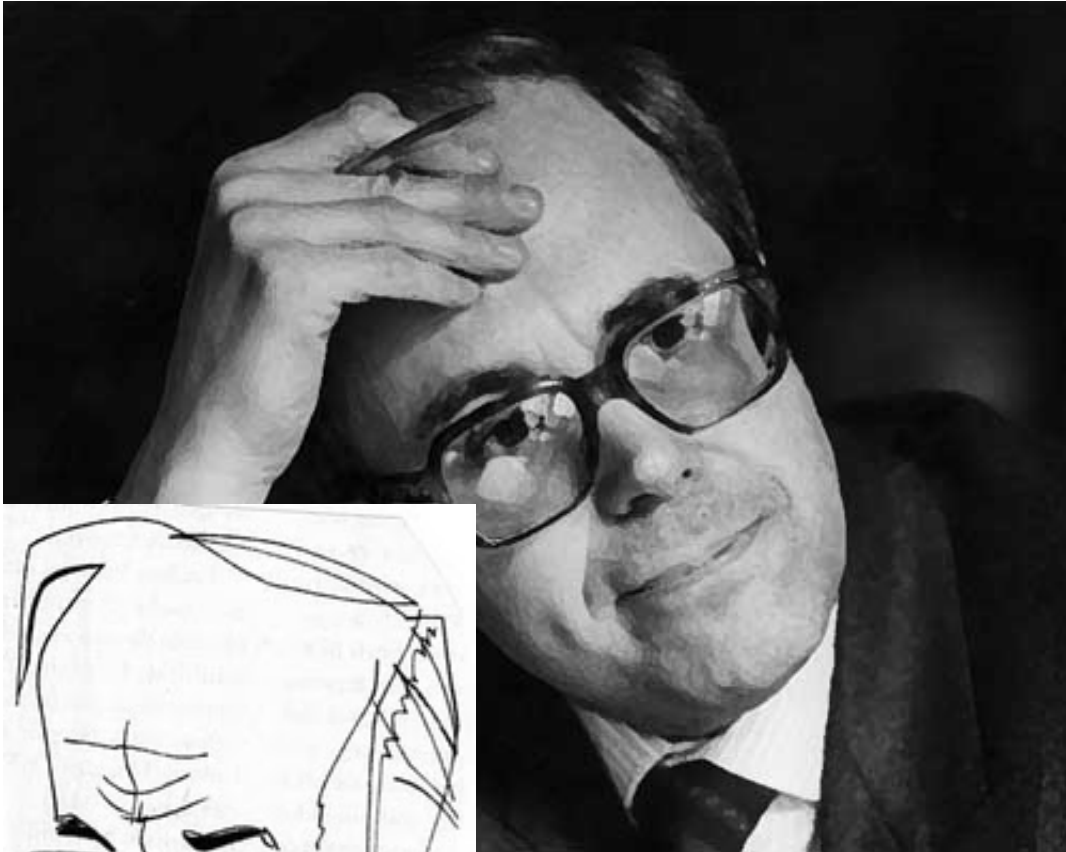


RICARDO DOMÉNECH

EL TEATRO: PENSAMIENTO CONFIGURADOR

DE LA VIDA CULTURAL Y SOCIAL





fallecía
Ricardo Doménech

A pesar
de que sabíamos de su
enfermedad,

la noticia nos ha tomado por sorpresa, quizás porque imaginábamos que su sempiterna sonrisa, su ironía amable y su dedicación permanente a los estudios de teatro y a los alumnos que se acogían a su magisterio iban a acompañarnos indefinidamente.

Ricardo Doménech ha ejercido como crítico, ensayista, profesor, cuentista o investigador. Desempeñó

la dirección de la

Real Escuela Superior de Arte Dramático

, en dos etapas diferentes, y en el marco de esta institución, a la que estuvo vinculado durante décadas, hasta el fin de su vida laboral, fundó la revista

Acotaciones

, que ha impulsado y dirigido durante más de diez años.

Su labor investigadora ha sido muy amplia, aunque se ha dedicado con preferencia al teatro de

Vallejo

Valle-Inclán, García Lorca y Buero

entre los que fue capaz de señalar una línea de continuidad ética y estética, por encima de las singularidades de sus poéticas respectivas. Quienes se han ocupado más tarde de la obra de estos creadores están en deuda con las lecturas sagaces y precisas, esclarecedoras,

que

Doménech

hizo de sus textos.

Prestó también atención al teatro del exilio –

Max Aub

José Ricardo Morales

-, en una clara voluntad de recuperar la tradición cultural y política que supuso la segunda República española, cuya herencia reivindicó siempre con convicción y con valentía. Pero alentó además la escritura dramática española contemporánea, a muchos de cuyos autores apoyó generosamente. Y no dejó de lado lo que sucedía en el teatro europeo, cuando la cultura española era casi impermeable a lo que ocurría fuera de sus fronteras.

Ante todo, **Ricardo Doménech** era un maestro, comprometido con su tarea de enseñar a sus alumnos y a sus lectores, empeñado en dignificar las enseñanzas teatrales. Doménech entendió siempre el teatro como parte esencial del pensamiento que configura la vida cultural y social, y, en

consecuencia, lo trató siempre con rigor intelectual y con esmero. Nos queda su obra, ponderada y brillante, y el recuerdo de persona, cordial y generosa. Somos muchos los que hemos aprendido de él. Gracias, maestro.

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla

